

La «gesta heroica» de Belchite: construcción y pervivencia de un mito bélico franquista (1937-2007)¹

Ángel Alcalde Fernández

Universidad de Zaragoza

Resumen: Desde una perspectiva social y cultural sobre la guerra civil y la dictadura franquista, este artículo analiza el proceso de construcción del mito de la «gesta heroica» de Belchite, puesto en marcha por el franquismo ante los acontecimientos traumáticos del asedio y toma de la villa aragonesa, por el ejército republicano, en septiembre de 1937. Se estudian los discursos y ritos practicados en torno al mito, así como las identidades excombatientes de sus actores; elementos que la dictadura supo manejar para reforzar sus apoyos sociales. Finalmente se señalan las pervivencias y consecuencias que tal fenómeno de mitificación legó al presente.

Palabras clave: guerra civil, franquismo, cultura de guerra, excombatientes, mitos.

Abstract: Within a social and cultural framework on the Spanish Civil War and the Franco's dictatorship, this article analyzes the making of the Myth of the «Heroic Deed» of Belchite, run by the francoist side in the view of the traumatic defeat suffered in this Aragonese village in september 1937. Discourses and rituals performed around the Myth are studied, as well as the francoist veterans' identities. These elements were managed by the dictatorship in order to reinforce their social support. Mythification bequeathed some social and cultural consequences still visible nowadays.

Key words: Spanish Civil War, Francoism, war culture, veterans, myths.

¹ Este artículo ha sido posible gracias a una Ayuda de Investigación de la Institución «Fernando el Católico» y a una beca del Gobierno de Aragón en la Re-

Ha venido señalándose últimamente entre los historiadores la necesidad de introducir y afianzar las novedades aportadas por la nueva historia cultural y la refundada historia social, en el seno de la investigación sobre la guerra civil española y el franquismo; y de abrir el estudio histórico de ese periodo a temáticas hasta ahora ignoradas, bajo diferentes enfoques teóricos y herramientas heurísticas adecuadas. Con razón se ha reclamado la introducción de perspectivas sociales y culturales en el estudio del fenómeno bélico de 1936-1939, recogiendo la renovación experimentada por la historiografía anglosajona y francesa sobre las guerras del siglo XX². De acuerdo con esta constatación, aquí se emprende la exploración de unos acontecimientos y procesos originados en la guerra civil española, concretamente la llamada batalla de Belchite y sus consecuencias sociales y culturales a medio-largo plazo, con el objetivo de profundizar, desde un estudio de caso, en el conocimiento de la «cultura de guerra» franquista, de su funcionamiento interno, y de su función sociopolítica, prestando atención a la dimensión identitaria de los actores que representaron esta pequeña parcela cultural franquista; esto es, estudiando las prácticas rituales y discursivas de los excombatientes protagonistas de lo que aquí denominamos el Mito de la «gesta heroica» de Belchite.

Desde que, a principios de los años sesenta, Herbert Rutledge Southworth publicara *El mito de la cruzada de Franco*, quedó abierta la veda para el desmontaje sistemático de la panoplia propagandística de la dictadura. Actualmente, semejante análisis empírico riguroso, hermenéutico, resulta todavía un ejercicio esencial para los historiadores de la guerra civil, sobre todo ante la apertura al público de nuevos fondos documentales. De esa manera, la mayoría de mitos políticos sobre los que se erigió la dictadura han sido deconstruidos, pese a las ominosas pretensiones de reactuali-

sidencia de Estudiantes de Madrid. El autor agradece a Ángela Cenarro y José Luis Ledesma los comentarios y consejos que ayudaron a mejorarlo. El trabajo obtuvo un accésit en la XI edición del Premio de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea.

² GONZÁLEZ CALLEJA, E.: «La cultura de guerra como propuesta historiográfica: una reflexión general desde el contemporaneísmo español», *Historia Social*, 61 (2008), pp. 69-87. Véanse también EALHAM, C., y RICHARDS, M. (eds.): *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, y ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

zación de los mismos. El subsiguiente avance interpretativo, que es el análisis de la funcionalidad de tales retóricas, ha permitido aprehender los mitos políticos franquistas, ya fueran integradores, movilizadores o fundacionales/restauracionistas, como un elemento cultural que resultó fundamental en el orden político franquista para satisfacer las demandas irracionales de las masas, sostenerlas emocionalmente y espolearlas hacia determinadas acciones u opiniones: el análisis historiográfico del mito ya no se reduce a una cuestión de discernir verdad o mentira; interesa comprenderlo como algo inserto o contrapuesto a una tradición cultural, abordándose la función de su lenguaje y su rito, como potentes fuerzas movilizadoras y generativas³. De hecho, investigaciones más inquisitivas, desde una óptica culturalista y comparativa, han identificado el imaginario mítico franquista en el marco del fascismo europeo de entreguerras, subrayando el potencial que los estilos, las formas de vivencia exaltada y emotiva de la política, la sacralización de ésta y la «carismatización» del liderazgo tuvieron en el proceso de captación y cimentación de adhesiones y apoyos al régimen de Franco⁴.

Algo más desatendidos han quedado los numerosos mitos bélicos que durante toda la guerra civil se incubaron y desarrollaron en el bando rebelde, pues si algunas historias militares recientes han abordado críticamente batallas, sólo una serie reducida de trabajos se ha dirigido a aclarar ciertos eventos bélicos mitificados en el franquismo⁵, y raramente se emprenden investigaciones sobre la función

³ REIG TAPIA, A.: «Los mitos políticos franquistas de la guerra civil y su función: el “espíritu” del 18 de julio de 1936», en ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra civil. Mito...*, op. cit., pp. 201-244, e íd.: *La cruzada de 1936. Mito y memoria*, Madrid, Alianza Editorial, 2006. Los fundamentos teóricos de nuestro uso del concepto «mito» proceden de GADAMER, H.-G.: *Mito y razón*, Barcelona, Paidós, 1997, esp. pp. 9-22 y 39-53, y CARRETERO PASÍN, A. E.: «La persistencia del mito y lo imaginario en la cultura contemporánea», *Política y Sociedad*, 2 (2006), pp. 107-126. Sobre la relación entre «experiencia de guerra» y mito: MOSSE, G. L.: «Two World Wars and the Myth of the War Experience», *Journal of Contemporary History*, 21 (1986), pp. 491-513.

⁴ COBO ROMERO, F.: «El franquismo y los imaginarios míticos del fascismo europeo de entreguerras», *Ayer*, 71 (2008), pp. 117-151.

⁵ COBO ROMERO, F.: «El asedio al santuario de Santa María de la Cabeza durante la guerra civil (un intento de desmitificación)», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 176 (2000), pp. 101-140, y FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *El coronel Rey d'Harcourt y la rendición de Teruel. Historia y fin de una leyenda negra*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1992.

social y cultural de las experiencias de guerra. De hecho, acerca de los enfrentamientos ocurridos entre agosto y septiembre de 1937 en torno a la localidad zaragozana de Belchite, se carece todavía de una obra global de referencia que, superando la historia militar tradicional, haya hecho acopio de fuentes documentales diversas, y haya procedido a examinar sistemáticamente no sólo los aspectos estratégicos de la batalla, sino las implicaciones de otras índoles que vienen aparejadas a un episodio tan traumático y de fuerte repercusión social⁶. No es nuestro objetivo proceder a una revisión detallada de la historia del asedio a Belchite, si bien se comentarán aspectos de los combates interesantes para nuestro trabajo. Nos proponemos realizar, antes bien, un análisis social y cultural del acontecimiento bélico; motivado por la relevancia que éste ostentó durante la guerra y el franquismo, hasta impregnar el presente, en Aragón y en todo el país⁷. Pero para ello será necesaria una contextualización histórica previa, que introducimos a continuación.

Contexto y origen del mito

Belchite, villa zaragozana de unos 4.000 habitantes y cabeza de un partido judicial caracterizado por su ruralidad e inclinación conservadora, no tuvo una trayectoria especialmente azarosa hasta 1936. En ella, el republicanismo de izquierdas se había labrado un espacio político notable en los quince años anteriores, encarnando una muy activa oposición al caciquismo conservador tradicional. Salvo excepcionales conatos de violencia y tensiones propias del periodo

⁶ El principal estudio clásico sobre la batalla: MARTÍNEZ BANDE, J. M.: *La gran ofensiva sobre Zaragoza*, Madrid, San Martín, 1973, pp. 126-167. Síntesis reciente: MALDONADO, J. M.: *El frente de Aragón. La guerra civil en Aragón (1936-1938)*, Zaragoza, Mira, 2007. Para el papel de las Brigadas Internacionales: CASTELLS, A.: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974, pp. 266-292. Es práctico y actualizado el folleto *70 Aniversario de la Batalla de Belchite, 1937-2007*, por Jaime Cinca Yago, Zaragoza, Gobierno de Aragón («Amarga Memoria»), 2007. Sobre la represión republicana: LEDESMA, J. L.: *Los días de llamas de la revolución. Violencia y política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2002, pp. 223-234.

⁷ LEDESMA, J. L.: «El humo de un pasado blasonado: la memoria del “terror rojo” en la sociedad rural zaragozana tras la guerra civil», en TRUJILLANO, J. M. (ed.): *VII Jornadas de Historia y Fuentes Orales: Memoria e Identidades*, Ávila, 2000.

y el contexto, no hubo una conflictividad excesiva a lo largo del sexenio republicano. Pero ello no debe ocultar la existencia de una cierta fractura social, que saltó apalancada por el golpe de Estado de 18 de julio de 1936. La extremada violencia del «Alzamiento» se dejó sentir atronadoramente en la villa, al ser asesinadas, a lo largo del verano de 1936, entre 100 y 300 personas, según distintas fuentes⁸. Esta fuerte inversión represiva tuvo como consecuencia la práctica desaparición de cualquier oposición activa al bando rebelde entre el vecindario civil de Belchite, pues la cercanía del poroso frente de guerra facilitó el éxodo de familias a la zona ocupada por las milicias obreras, o a otros lugares de la retaguardia franquista donde escapar a la represión o a los combates y bombardeos.

Con la villa, pues, en manos de los rebeldes, y con una fuerte presencia militar en un frente progresivamente fortificado; a lo largo del primer año de guerra se produjo un proceso, paralelo al represivo, de compactación y ampliación del originalmente exiguo apoyo civil a la sublevación. La movilización forzada de la retaguardia, la propaganda, el reclutamiento de voluntarios más o menos inducidos a serlo, la convivencia cotidiana con las tropas franquistas y sus líderes (el teniente coronel Sanmartín y el capitán Joaquín de Santa Pau al mando de los falangistas, que habían repuesto en el Ayuntamiento al cacique Ramón Alfonso Trallero), y sobre todo la implicación de civiles derechistas con la represión, fueron factores decisivos para decantar adhesiones al bando en el que Belchite había quedado, además, geográficamente adscrito. Pero tampoco debemos sobreestimar esa ligazón con los militares rebeldes de los civiles belchitanos que no hubieran podido abandonar la villa, ni considerar que la comunidad de adheridos a las nuevas autoridades se caracterizara por el interclasismo, el entusiasmo y la sinceridad, sino por la jerarquía restablecida bajo las hegemonías tradicionales⁹.

⁸ ALCALDE FERNÁNDEZ, Á.: «El campo de Belchite antes y después de una guerra: delitos, faltas y violencias (1927-1950)», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 130-131 (2009), pp. 16-25.

⁹ La evolución del apoyo social a la sublevación en la retaguardia franquista zaragozana en ALCALDE FERNÁNDEZ, Á.: *Lazos de sangre. Los apoyos sociales a la sublevación militar en Zaragoza. La Junta Recaudatoria Civil (1936-1939)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010. La relación belchitanos-tropas ocupantes en URIEL, P.: *Mi guerra civil*, Valencia, FEDSA, 1988, pp. 216-249; sobre los requetés de Codo y los codinos: NOVELL I BRU, S.: *El laureado Tercio de Requetés de Nuestra Señora de Montserrat*, 2.^a ed. aumentada, Barcelona, Hermandad del Tercio de Re-

De hecho, en cuanto a la composición de las unidades franquistas que se instalaron en el sector de Belchite, hay que destacar la presencia discreta, ocultada por la propaganda franquista, aunque tácitamente aceptada y vigilada por los mandos castrenses, de izquierdistas alistados «voluntariamente» en las milicias de Falange y Requeté. Aunque quizá este fenómeno no se dio claramente en el Tercio de Montserrat, que ocupaba el cercano pueblo de Codo como posición avanzada; el Tercio de Almogávares, ocupante de la posición del Seminario en el otro flanco de la villa, aun siendo formado por voluntarios tradicionalistas turolenses y zaragozanos principalmente, se encontraba plagado de izquierdistas y republicanos que se habían encasquetado la boina roja como «salvavidas». Algo similar podría afirmarse de la guarnición falangista que operaba en el sector, y de las tropas ordinarias puestas en pie por los rebeldes mediante levas obligatorias. El resultado de esto fue la merma de la combatividad de algunos soldados defensores, que contrasta con el auténtico fanatismo y entrega en el combate que ciertamente demostraron requetés tradicionalistas, militantes falangistas y oficiales, sabedores de la impiedad de la represión republicana para con los considerados «fascistas». Con todo, las deserciones, la elusión del combate, y las rendiciones espontáneas ante los ataques republicanos, a pesar del intento franquista de ocultarlas, fueron progresivamente numerosas durante todo el asedio, como lo son en cualquier otra batalla y ejército¹⁰.

Las dimensiones estratégicas, orígenes y repercusiones de la acometida republicana sobre Zaragoza de agosto-septiembre de 1937, en la que se produjo el cerco y toma de Belchite, han sido aclaradas

quetés de Ntra. Sra. de Montserrat, 1992, pp. 145-181. La represión y los voluntarios cívicos en OLIVER, E.: *Emociones de un sitiado (Belchite regina martyrum)*, Barcelona, Amaltea, 1942, pp. 44-50 y 56-63.

¹⁰ Sobre voluntarios forzados ALCALDE FERNÁNDEZ, Á.: *Lazos de sangre...*, *op. cit.*, pp. 125-136; URIEL, P.: *Mi guerra civil, op. cit.*; encontrándose numerosos ejemplos en Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ), Tribunal Provincial de Responsabilidades Políticas (RRPP). El Tercio de Montserrat compuesto por jóvenes de «familias muy acomodadas» que combatían ferozmente según URIEL, P.: *Mi guerra civil, op. cit.*, p. 262; cfr. NOVELL I BRU, S.: *Así eran nuestros muertos del Laureado Tercio de Requetés de Ntra. Sra. de Montserrat*, Barcelona, 1965. CORRAL, P.: *Desertores. La guerra civil que nadie quiere contar*, Barcelona, Debate, 2006. Rendiciones, por ejemplo, en Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), c. 1316, cp. 27, d. 1/99; FISHER, H.: *Camaradas: relatos de un brigadista*, Madrid, Laberinto, 1997, pp. 143 y ss.

históricamente. Baste recordar que la ofensiva, que pretendía distraer a Franco de la conquista del norte y no lo consiguió, fue una operación improvisada, insuficientemente organizada, y que carecía de potencial para conquistar la capital aragonesa. Una vez estancado su avance sorpresivo inicial, fue cuando las tropas gubernamentales se conformaron con la conquista del reducto ya aislado de Belchite, defendido por unos 2.600 combatientes, que no se consumó hasta el 6 de septiembre. La relativamente larga resistencia se debió: primero, a la buena organización e idoneidades defensivas de las posiciones belchitanas; segundo, a las órdenes de resistencia a ultranza emitidas desde el mando del 5.º Cuerpo de Ejército franquista, prometiendo un rescate que nunca acababa de llegar, así como a la tenacidad de líderes como Santa Pau que se impusieron a los mandos dubitativos, verbigracia Sanmartín, que barajaban rendir la plaza; y, tercero, pero claramente lo más decisivo, al inestimable apoyo aéreo con que contaron sus defensores, procedente de la Legión Cóndor y la aviación italiana que no sólo abastecieron a la guarnición, sino que bombardearon constantemente y con total impunidad a los sitiadores republicanos, los cuales padecían de una grave carencia de armas antiaéreas en ese sector. Numerosos testimonios y documentos militares de ambos bandos confirman que el dominio del aire fue lo único que permitió prolongar tanto la resistencia¹¹.

Finalmente, como es conocido, cuando mantener los últimos reductos era francamente imposible y se confirmó el fracaso del intento de auxilio, el Mando del 5.º Cuerpo de Ejército ordenó a las tropas supervivientes romper el cerco en la madrugada del día 6, e intentar ganar las líneas propias: «Si teneis alguna idea mejor decirnosla ¡¡Viva España!!» [*sic*], culminaba el mensaje¹². Parte de las

¹¹ MALDONADO, J. M.: *El frente de Aragón...*, op. cit., pp. 204-228, y «Anexos» de MALDONADO, J. M.: *Los bombardeos aéreos y la guerra civil en Aragón*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2005-2006. Las incursiones aéreas, como mínimo veintisiete entre el 31 de agosto y el 5 de septiembre, eran «lo único que le ayuda[ba] a prolongar su resistencia» a la guarnición belchitana (AGMAV, c. 2586, cp. 55). Véanse también cuantiosas instrucciones transmitidas desde la comandancia de Belchite solicitando el constante vuelo de la aviación: AGMAV, c. 2586, cp. 54. *La Vanguardia* (Barcelona, 8 de septiembre de 1937) afirma que Santa Pau destituyó a Sanmartín porque éste quería rendirse, y menciona 33 bombardeos de la aviación «facciosa».

¹² AGMAV, c. 2586, cp. 54/13. Las promesas de que una columna de auxilio

tropas y grupos de civiles que temían caer en manos del enemigo se aventuraron a la acción, y un número indeterminado perecieron, entre ellos Santa Pau, aunque otros, sobre todo belchitanos conocedores del terreno, culminaron con éxito la huida. Al llegar insólitamente hasta Zaragoza, en un estado físico pésimo, fueron los verdaderos portadores de la noticia del desastre, pues la prensa local zaragozana, férreamente controlada por los militares, apenas había publicado información de lo que el día 7 de septiembre ya titularon como *gesta heroica*¹³.

El inicio de la ofensiva gubernamental había causado inquietud en la retaguardia franquista zaragozana, y la derrota de Belchite produjo verdadero malestar. Falangistas y carlistas lamentaron la masacre de sus unidades, que sirvieron de carne de cañón, y vecinos de Belchite o alrededores refugiados en la capital se indignaron, dada la suerte corrida por la población civil, a la que no se había evacuado. El funeral orquestado por las autoridades en la iglesia de San Cayetano, el 23 de septiembre, en sufragio de las almas de los caídos, fue la ocasión para que el público abucheara al capitán general Miguel Ponte y Manso de Zúñiga, al que se consideraba responsable de la catástrofe. Como consecuencia de todo, una semana después Ponte fue sustituido al frente del 5.º Cuerpo de Ejército por el general José Moscardó, héroe del simbólico Alcázar, de cuya «liberación» se celebraba el primer aniversario¹⁴. Fue ésta la primera maniobra compensatoria decretada desde el poder, aparte del silencio oficial, para lidiar con la derrota de Belchite y

llegaba a Belchite, creídas hasta el final por los defensores, se demostraron, como en el caso de Quinto, exageradas. En Quinto, la resistencia se sostuvo brevemente con la misma creencia: «Pero es verdad que viene refuerzos o no? Por que la situación se hace imposible» [*sic*] llegó a radiotelegrafarse desde Quinto (AGMAV, c. 2586, cp. 54/18, 19). En la batalla de Teruel se produjo una situación análoga, pero ésta se resolvió con una rendición que los mandos supremos franquistas consideraron deshonrosa y traidora: FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *El coronel...*, op. cit.

¹³ *Heraldo de Aragón* y *El Noticiero* (7 de septiembre de 1937) publicaron las primeras narraciones magnificadoras del asedio, aunque en las siguientes semanas no volvieron a mencionar el acontecimiento, salvo el pésame por la muerte del Alcalde Ramón Alfonso Trallero: *Heraldo de Aragón*, 10 de septiembre de 1937.

¹⁴ *ABC*, Madrid, 12 y 28 de septiembre de 1937; *El Noticiero*, 24, 28 y 29 de septiembre de 1937, y PLOU, M.: *Historia de Letux*, Zaragoza, 1989, p. 344. Una temprana asociación de la «gesta heroica» de Belchite con la del Alcázar en *ABC*, Sevilla, 10 de octubre de 1937, hablando del «Alcázar de adobes» belchitano, que además se comparaba con Numancia.

sus consecuencias. La segunda se escenificó en la celebración del día del Pilar y de la Raza, 12 de octubre, cuando Franco, en mensaje desde Burgos, rindió homenaje a los «héroes de Belchite», otorgó a la villa los títulos de «Leal, Noble y Heroica», y anunció la apertura de expediente para la concesión colectiva a sus defensores de la Cruz Laureada de San Fernando¹⁵.

Desde este momento asistimos a dos procesos sucesivos pero también solapados en el tiempo: por un lado, la construcción del Mito de la «gesta heroica» de Belchite, y, por otro, subsiguientemente, el mantenimiento de una serie de cultos y ritos en torno al mito, que aseguraron la pervivencia de éste a largo plazo.

Una construcción discursiva de la realidad: la «gesta heroica» de Belchite

El objetivo primario que se persiguió con la mitificación de la batalla de Belchite fue la transformación de la derrota en una victoria moral y estratégica, y de la masacre en un sacrificio heroico por la patria. Ello encajaba en el horizonte discursivo de la coalición rebelde, de sacralización del potencial palingenésico y trascendental de la guerra¹⁶. El cauce utilizado fueron los medios de comunicación y propaganda, prensa, publicaciones y disposiciones oficiales; la estrategia fue la manipulación discursiva de la realidad; los agentes, una serie de intelectuales y personajes encargados de la construcción de la opinión pública en la retaguardia franquista, junto a autorizados protagonistas y testigos del acontecimiento; el doble método, la exageración/exaltación y la ocultación/descalificación. Todo desembocó en la estandarización de una metanarrativa monolítica, única y oficial, de acuerdo a los intereses del bando franquista.

El pistoletazo de salida procedió del propio Franco, mediante la pluma maestra de Víctor Ruiz Albéniz (*El Tebib Arrumi*). El 21 de octubre, casi dos meses después de la batalla, se publicó en Zaragoza la entrevista en la que el Caudillo supuestamente había pronunciado la frase «Aquello de Belchite fue algo glorioso», que iba a hacer fortuna. Entre ditirambos al líder carismático, se ponían las bases interpretativas del mito. España, dijo Franco, debía estar or-

¹⁵ *Heraldo de Aragón*, 12 de octubre de 1937.

¹⁶ COBO ROMERO, F.: «El franquismo...», *op. cit.*

gullosa del hecho de que Belchite, haciendo frente a un «colosal esfuerzo» enemigo, no había deseado rendirse en ningún momento, a pesar de una supuesta autorización del mando para hacerlo, cumpliendo de ese modo su misión histórica. La mayor heroicidad había sido la acción de la ruptura del cerco¹⁷. A partir de aquí, a lo largo de noviembre de 1937, una serie de artículos de prensa desarrollarían literariamente el relato de la «gesta heroica», completándolo con variopintos nuevos componentes, y proporcionando el léxico adecuado para su representación. Tras un receso motivado por nuevas necesidades propagandísticas, como el maquillaje de la pérdida de Teruel; con la reconquista de Belchite en marzo de 1938 se recuperó el protagonismo del mito, a través de extensas y embellecidas descripciones de la hazaña. Entre 1938 y 1943, además, varios libros e historias militares fueron publicados consolidando las interpretaciones y relatos autorizados, que reincidieron una y otra vez en los mismos ingredientes mitologizados¹⁸.

El mito de la batalla gravitaba sobre la idea de que la resistencia prolongada de Belchite había sido la causa del fracaso de toda la ofensiva republicana. Se acentuaba la importancia estratégica de

¹⁷ *Heraldo de Aragón*, 21 de octubre de 1937. El artículo, aparecido antes en el diario *Unidad* (San Sebastián), erróneo y falso en muchas referencias, nos sugiere que su principal función continuaba siendo apaciguar el descontento de los supervivientes.

¹⁸ Los textos en *Heraldo de Aragón*, 30 de octubre, 7 de noviembre y 30 de diciembre de 1937, y 12, 13, 15, 16 y 22 de marzo de 1938; *El Noticiero*, 11, 14, 16, 25 y 27 de noviembre de 1937; *Hoja Oficial del Lunes*, 18 de abril, 5 de septiembre y 29 de noviembre de 1938, y *Amanecer*, 6 de septiembre de 1938. Bibliografía: BELTRÁN, J.: *¡Belchite!*, Zaragoza, 1938; FUENBUENA, E.: *¡Guerra en Aragón! Belchite, Quinto, Teruel*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1938, pp. 15-76; GRACIA, SJ, V.: *Aragón, baluarte de España. Su concurso a la causa nacional*, Zaragoza, El Noticiero, 1938, pp. 219-255; DE DIEGO, QUINTANA, ROYO: *Belchite. Rapodia incompleta*, Zaragoza, Editora Nacional, 1939; LOJENDIO, L. M.^a: *Operaciones militares de la guerra de España 1936-1939*, Barcelona, Montaner y Simón, 1940, pp. 353-354; AZNAR, M.: *Historia militar de la guerra de España*, Madrid, Idea, 1940, pp. 485-510; MINER, J. M.: *Cruzada de España. Hechos y figuras del Glorioso Movimiento Nacional*, Madrid, Escuela Española, 1941, pp. 141-150; OLIVER, E.: *Emociones de un sitiado...*, op. cit.; EL TEBIB ARRUMI: *Aquello de Belchite fue algo glorioso*, Madrid, Ediciones España, 1943; GRACIA, SJ, V.: *Los héroes de Aragón*, Zaragoza, 1943; ARRARÁS, J.: *Historia de la Cruzada Española*, vol. VII, Madrid, 1943, pp. 519-526. Testimonios tardíos y ligeramente divergentes: CONILL, A.: *Codo. De mi diario de campaña*, Barcelona, 1954, e IZQUIERDO, A.: *Belchite a sangre y fuego*, Barcelona, Acervo, 1976.

la villa, como «pieza codiciadísima» por un enemigo empeñado en conquistarla. A ese objetivo se habrían aplicado, desde el principio hasta el final, todas las fuerzas del ejército «rojo», cuyas cifras se exageran visiblemente, haciendo pasar el total real de efectivos del ejército republicano en todo el frente como el número de atacantes volcados sobre el casco urbano belchitano. Variando entre los 50.000 (Fuembuena) y los 100.000 (Bertrán Güell¹⁹), la cifra-mito de atacantes «rojos» se estandarizó en 80.000, cuando en realidad su cantidad en el sector se situó más bien en los 30.000, de los que sólo 8.000 intervinieron directamente en los asaltos²⁰. Superando toda lógica material, lo que explicaba la resistencia era la superioridad moral de los defensores: su heroísmo, energías sobrehumanas, e incluso las condiciones propias de la «raza» aragonesa («pechos baturros la defendían»); factores espirituales, en definitiva, que se oponían a la maldad intrínseca del enemigo (extranjero o ruso), que tenía el mero objetivo de destruir el pueblo, saquear y matar, y cuyos avances sólo se debían a artimañas, crueldades, engaños, o a la pura suerte. Y por eso son los rasgos emocionales y personales, más que los técnicos, los que se destacan en los relatos. Por supuesto, se da solamente una importancia muy limitada al apoyo aéreo, excepto en las narraciones más tempranas y menos alambicadas. En el libro más difundido sobre el asedio, escrito por los oficiales supervivientes De Diego, Quintana y Royo, se transcriben textos de las transmisiones emitidas y recibidas durante los combates eliminando las referencias más explícitas a la decisiva colaboración de los Heinkel 111 y Savoias²¹.

Las narraciones describen insistentemente una serie de acciones heroicas que se produjeron entre los defensores a pesar del empeoramiento de las condiciones en que habían de combatir²². Descue-

¹⁹ BERTRÁN GÜELL, F.: *Rutas de la Victoria*, Barcelona, Imp. R. Farré, 1939, p. 132.

²⁰ MALDONADO, J. M.ª: *El frente de Aragón...*, op. cit., y *70 Aniversario de la Batalla de Belchite...*, folleto citado.

²¹ Cfr. DE DIEGO, QUINTANA, ROYO: *Belchite...*, op. cit., pp. 66-70, con AG-MAV, c. 2586, cp. 54. Se censuran frases del tipo «... solo presencia aviación para el ataque es preciso que constantemente haya aparatos volando», que se repiten continuamente en los documentos.

²² En los relatos se oculta todo comportamiento indeseable que hubiera podido producirse y casi nunca se concede que el arrojo, el sacrificio y las penalidades se dieran semejantemente en el bando enemigo.

llan las semblanzas de una serie de individuos de comportamiento ejemplar, que acaban por configurar el panteón de héroes del asedio de Belchite. La actitud de la población civil es de inequívoca y entusiasta participación en la defensa, con el alcalde al frente. A éste se le atribuyeron unas palabras patrióticas, muy reproducidas, en las que ofrecía el sacrificio del pueblo («Los españoles de aquí no tenemos prisa. [...] de ninguna forma queremos que por salvarnos se arriesgue ni en un ápice nuestro ejército [...]. Resistiremos hasta morir»), de las que no hay constancia documental; mientras que sí que está documentada la reclamación por parte del alcalde, el 2 de septiembre, de un «auxilio inmediato [para la población] o una determinación que impida la inmolación total de un pueblo»²³. En los relatos aparecen mujeres que ofrecen su sangre y la de sus hijos para transfusiones, y vecinos que acuden «patrióticamente» como refuerzos a los parapetos, cuando esto fue prácticamente una dramática exigencia, que se cobró muchas muertes y que ciertos belchitanos intentaron eludir²⁴. Responsables de esta colaboración forzada de la población civil fueron el propio alcalde y el jefe de Acción Ciudadana, el registrador de la propiedad Antonio García Martín, otro personaje que se convirtió, póstumamente, en ejemplo heroico²⁵. Habitualmente los combatientes heridos rechazan, en las narraciones, los cuidados médicos para volver a la lucha²⁶.

La resistencia de los requetés en el Seminario y su audaz ruptura del cerco es otro capítulo glorificado, en el que sobresale la heroína Agustina Simón, dechado de abnegación y compromiso,

²³ Cfr. *Heraldo de Aragón*, 21 de octubre de 1937, con AGMAV, c. 2586, cp. 54/10, y *ABC*, Madrid, 10 de septiembre de 1937.

²⁴ Cfr. textos como DE DIEGO, QUINTANA, ROYO: *Belchite...*, op. cit., pp. 86-87, con, por ejemplo, AHPZ, RRPP, c. 5569, «Baltasar Mayal Ortín»; o el testimonio de Ángel Ortín en el documental de Eugenio Monesma, *Espacios de la guerra: Belchite*, Pyrene, 2006.

²⁵ La oscuridad que rodeó al «registrador», poco documentado salvo cuando su esposa intentó investigar su suerte tras la ruptura del cerco (fue asesinado) para lograr una pensión [Archivo Municipal de Belchite (AMB), 0028/2, «Concepción Díaz Blanco»], permitió la mitificación y heroización posterior (*BOE* de 22 de diciembre de 1940, «Ley por la que se concede a doña Concepción Díaz Blanco, viuda del heroico defensor de Belchite don Antonio García Martín, la pensión extraordinaria de diez mil pesetas anuales»).

²⁶ Cfr. cualquier relato citado con el más realista URIEL, P.: *Mi guerra civil*, op. cit., p. 255, que afirma: «Mi esperanza, y la de la mayoría de los heridos, era que los republicanos ocupasen por fin la iglesia».

«martirizada» (fusilada) por las tropas republicanas que la capturaron, y a la que siempre se compara con Agustina de Aragón. El hecho de que otra mujer dio a luz a un niño (de nombre Liberato) durante el cerco del Seminario, y que el recién nacido murió poco después, también es comentado asiduamente. Pero quizá, la palma de todos los halagos se la llevaba el «comandante» Santa Pau, que parece haberse labrado la simpatía y admiración de muchos soldados e incluso de algunos vecinos, al ser el auténtico instigador de la resistencia a ultranza y de la ruptura del cerco. El coraje, valentía, energía, autoritarismo, y capacidad de liderazgo que le atribuyen testimonios de diversa índole; el odio que despertaba en los izquierdistas víctimas de la represión; y la poca información difundida sobre su persona, más las inciertas circunstancias de su paradero tras la batalla hasta la confirmación, tiempo después, de su muerte durante la ruptura del cerco, explican la mitificación de su figura. Otros personajes señalados como héroes quedan muy achicados en los relatos bajo la sombra de Santa Pau, especialmente por el hecho de que, a diferencia de él, sí sobrevivieron a la batalla. Los requetés Jaime Bofill y Pedro José Royo, al que se le amputó rudimentariamente una mano durante el asedio y consiguió vivir para contarlo, son los más claros ejemplos. Los mártires/héroes-mito de Belchite funcionaron mucho mejor si no estaban presentes en la realidad²⁷.

Finalmente, tras una gesta *superior* a Numancia, las tropas republicanas no habrían podido conquistar sino un mar de ruinas que además, se habrían dedicado a incendiar²⁸. La suerte posterior de la villa pasó a ser misteriosa, hasta que en marzo de 1938, tras un nuevo bombardeo preparatorio de la Legión Cóndor, las tropas franquistas reentraron en Belchite, seguidas de periodistas. Las descripciones y fotografías publicadas transmitieron una imagen lo más dantesca posible, que tampoco se correspondía fielmente al estado real en que

²⁷ GRACIA, SJ, V.: *Los héroes...*, *op. cit.*, pp. 63-93 y 169-171. El de Royo fue el único testimonio personal directo autorizado a publicarse en prensa: *El Noticiero*, 14 y 16 de noviembre de 1937.

²⁸ Los asaltantes recurrieron a botellas inflamables para combatir casa por casa y practicaron saqueos, pero es improbable que decidieran incendiar la villa, aunque formaran hogueras con numerosos animales muertos y cadáveres en descomposición. Los defensores encendieron fuegos para guiar abastecimientos aéreos (AGMAV, c. 2586, cp. 54/12, 13). Con todo, la visión por los supervivientes, huidos nocturnamente en los montes, del pueblo iluminado por las llamas, debió de ser impactante (véase FUEMBUENA, E.: *¡Guerra en Aragón!...*, *op. cit.*, p. 56).

había quedado la localidad²⁹. Franco, en nueva maniobra propagandística, se presentó allí y, quizá copiando la iniciativa republicana de reparar las ruinas (anunciada en un cartel fijado por los gubernamentales en la iglesia parroquial)³⁰, juró la reconstrucción del pueblo, entre otras cosas³¹. La decisión de mantener las ruinas intocadas, pese a los inconvenientes evidentes que eso conllevó, y de construir un pueblo nuevo, plan estrella de la Dirección General Regiones Devastadas en Aragón, tuvieron una importancia simbólica y una función propagandística insoslayable, en las que aquí no insistiremos³².

Belchite. Lugar de duelo y de memoria franquista

Así es como se había convertido al asedio de Belchite en un hecho legendario, «indescriptible»³³, «sublime»³⁴, en una «epopeya soberbia»³⁵, en un épico episodio, «asombro de nuestro tiempo [y] pasmo de los venideros»³⁶. Un acontecimiento único, que sólo podía conocerse gracias a los testigos oculares y a la tradición basada en éstos³⁷, y, por tanto, cumplidor de características fundamentales que hoy nos permiten conceptualizarlo como mito³⁸. Y este poderoso acontecimiento mítico generó una serie de cultos y rituales, no solamente instituidos desde el poder sino habitualmente promovidos

²⁹ Cfr. fotos de *Heraldo de Aragón*, 13 de marzo de 1938, y de CINCA YAGO, J.: *El viejo Belchite. La agonía de un pueblo*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2008.

³⁰ Según el enviado especial Fuembuena en *Heraldo de Aragón*, 12 de marzo de 1938: «Un gran cartel, pintado con trazo burdo nos hiere a los ojos “Sobre estas ruinas levantará la república...” Renunciamos a seguir copiando ¡Perversos!».

³¹ *Heraldo de Aragón*, 15 de marzo de 1938.

³² Véase FORCADELL, C., y SABIO, A. (eds.): *Paisajes para después de una guerra. El Aragón devastado y la reconstrucción bajo el franquismo (1936-1957)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008, esp. pp. 37-52; TEIRA, F.: «Ruinas al sol», *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 116 (2006), pp. 42-45; CINCA YAGO, J.: *El viejo Belchite...*, *op. cit.*, y *Reconstrucción*, 1 (abril de 1940).

³³ OLIVER, E.: *Emociones de un sitiado...*, *op. cit.*, p. 15.

³⁴ GRACIA, SJ, V.: *Aragón, baluarte...*, *op. cit.*, p. 219.

³⁵ FUENBUENA, E.: *¡Guerra en Aragón!...*, *op. cit.*, p. 19.

³⁶ AZNAR, M.: *Historia militar...*, *op. cit.*, p. 499.

³⁷ DE DIEGO, QUINTANA, ROYO: *Belchite...*, *op. cit.*, y OLIVER, E.: *Emociones de un sitiado...*, *op. cit.* Nunca durante el franquismo se abrió espacio público a voces testimoniales, ya no sólo divergentes (excombatientes republicanos), sino distintas a las oficialmente autorizadas; y el estudio histórico-científico de la batalla fue terreno vedado de los historiadores militares afines al régimen.

³⁸ GADAMER, H.-G.: *Mito y razón*, *op. cit.*, pp. 11-22.

dos desde abajo, que convirtieron las ruinas intactas de la villa en un santuario, en un centro espiritual de la Cruzada franquista en Aragón, donde rendir pleitesías a los «caídos por la Patria». Así, comprobaremos que puede interpretarse Belchite como un «lugar de la memoria»³⁹ franquista; pero también como un «lugar de duelo» (*site of mourning*)⁴⁰ en el que el franquismo permitió a grupos excombatientes supervivientes del asedio y a las familias de los muertos civiles y víctimas de la represión republicana curar sus heridas emocionales, y superar el dolor o el trauma. Consideramos que este doble fenómeno, a través de una ritualización y un simbolismo cúlctico escenificados dentro de los marcos de referencia franquistas, proporcionó relativos beneficios al régimen, que consolidó su apoyo social.

Las manifestaciones socioculturales causadas por el mito de la «gesta heroica» de Belchite comenzaron pronto, incluso antes de ser reconquistada la villa. No tardaría en aparecer una primera puesta en verso del relato franquista, que honraba «a la legión de héroes y mártires», exaltaba cada rasgo patriótico del asedio descrito por la propaganda, e idealizaba los terribles sufrimientos pasados⁴¹. Antes, en noviembre de 1937, el alcalde de Basauri promovía un homenaje a Belchite y a su alcalde muerto, el cual, según el de Basauri, «con su gesto viril, racial, épico, salvó recientemente a la ciudad de Zaragoza»; se proponía construir un monumento para perpetuar su memoria donde irían esculpidas «aquellas frases lapidarias que se le atribuyen»⁴². Días después, una composición poética se hacía eco de tal proyecto, y de nuevo exaltaba al

«... alcalde de Belchite!
¡Ramón Alfonso Trallero!
¡El que no tenía prisa
porque llegasen refuerzos,
si la llegada ofrecía
algún percance más serio!...»⁴³.

³⁹ En el significado clásico de NORA, P. (dir.): *Les Lieux de mémoire*, París, Gallimard, 1984-1992.

⁴⁰ WINTER, J.: *Sites of Memory, Sites of Mourning. The Great War in European cultural history*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, define «mourning» como «a set of acts and gestures through which survivors express grief and pass through stages of bereavement», p. 29.

⁴¹ BELTRÁN, J.: *¡Belchite!*, op. cit.

⁴² *El Noticiero*, 25 de noviembre de 1937.

⁴³ *El Noticiero*, 27 de noviembre de 1937.

Desde 1938 se conmemoró la hazaña cada 6 de septiembre, aniversario de la ruptura del cerco. Ese año, en Zaragoza, se realizó un «homenaje teatral a los héroes de Belchite», y se interpretaron jotas alusivas a la «heroica gesta». Por entonces, las autoridades franquistas se cuidaron de supervisar y controlar la tarea de recuperación e identificación de numerosos cadáveres de soldados, falangistas y requetés que aún sembraban los alrededores de Belchite y Codo. En consecuencia, al parecer, el 7 de mayo de 1939 pudo organizarse una «imponente manifestación de duelo» con la que se trasladaron los restos del «comandante» Santa Pau, en caravana desde Belchite a Zaragoza, con camisetas azules, himnos y antorchas, de manera parangonable al traslado de los restos de José Antonio al Escorial. Ese mismo mes, se practicaron las primeras visitas escolares a Belchite, en las que los niños excursionistas, con sus profesores, evocaron a los «héroes defensores de aquellas gloriosas ruinas», escucharon alocuciones patrióticas, depositaron coronas de flores y «cantaron, hasta enronquecer [...] los himnos Nacional, Oriamendi y Cara al Sol, el del Colegio y los vítores a Franco, España, la Santísima Virgen del Pueyo y del Pilar, a Belchite y Cristo Rey... [*sic*]»⁴⁴.

Poco después, aprovechando el segundo aniversario de la «gesta heroica», se realizó el traslado de la imagen de la Virgen del Pueyo al Santuario localizado en las cercanías de la villa, que había sido posición defensiva en la batalla. Para esta ceremonia, acompañada de un programa de festejos, también se organizó una procesión religiosa desde Zaragoza, con fieles en peregrinación a las ruinas. Los excombatientes visitaron los restos de las posiciones de la batalla, participando en los «solemnes funerales» que habían preparado para la ocasión. Una gran esquila recogió los nombres de 175 «vecinos de Belchite caídos por Dios y por la Patria»: una lista jerárquica encabezada por el alcalde, el registrador de la propiedad y el jefe de Falange, y que incluía el nombre de dos niños⁴⁵.

Ocurrió entonces, probablemente, la génesis de la Hermandad de los Defensores de Belchite. La formó un grupo de oficia-

⁴⁴ AMB, 03-0008, Libro de Actas del Ayto., actas 8 y 27 de agosto de 1938; *Amanecer*, 6 de septiembre de 1938; *El Noticiero*, 7, 16 y 23 de mayo de 1939, y *Solidaridad Nacional*, 6 y 7 de mayo de 1939. Recuperación de cadáveres en NONNELL, S.: *El laureado Tercio...*, op. cit., pp. 349 y ss.

⁴⁵ *El Noticiero*, 31 de agosto, 1, 3, 5, 6 y 9 de septiembre de 1939, y *Amanecer*, 1 y 5 de septiembre de 1939.

les, excombatientes del asedio, que habían sobrevivido a la ruptura del cerco: comandantes García Guiu (presidente), Salas Paniello, Nieva; capitán De Diego; tenientes Royo, Garrido, etc. Fue una de las pocas, si no la única, organización *autónoma* de excombatientes franquistas autorizada en la posguerra. Varios de sus miembros harían una meteórica carrera militar y política durante el franquismo. José Salas Paniello, por ejemplo, que comenzó siendo delegado provincial de excombatientes en Barcelona, y mantuvo durante décadas una cordial correspondencia y relación de mutuo homenaje con el Ayuntamiento belchitano, alcanzó el empleo de general de división en 1965, además de altas condecoraciones y honores militares, comenzando por la Laureada de San Fernando por su actuación durante el cerco⁴⁶. Algo semejante puede decirse del inicialmente alférez de requetés, mutilado, Pedro José Royo, que alcanzó el grado de comandante y fue procurador en Cortes⁴⁷.

Los actos conmemorativos y funerales anuales organizados por la Hermandad en colaboración con el Ayuntamiento de Belchite, constituían una fusión de lo religioso y lo político-militar a través de un ritualizado culto a la muerte⁴⁸. Con la participación de autoridades políticas y eclesiásticas, a las ceremonias religiosas seguían responsos y discursos ante la cruz de los caídos y en el famoso trujal donde habían sido enterrados muchos defensores. Con el lenguaje construido para la representación del mito, los excombatientes recordaban aquellos sucesos traumáticos que habían marcado a fuego sus vidas y sus cuerpos; y los himnos y gritos rituales, entre el colorido de las banderas y las coronas de flores, servían para evocar el sacrificio de los caídos, reafirmarse en unos ideales, y revivir el significado heroico otorgado a su experiencia bélica. La ocasión se aprovechaba para revisitar, mediante artículos de prensa, el mito de una hazaña bélica cada vez más engordada y sublimada⁴⁹.

⁴⁶ AMB, 03-0008, 06-0001, Libros de Actas del Ayto., actas 31 de marzo y 30 de diciembre de 1941; 30 de diciembre de 1942; 15 de febrero, y 30 de marzo de 1943; 30 de junio de 1962, y 27 de diciembre de 1963; BOE, 18 de enero de 1939 y 22 de marzo de 1965, y *La Vanguardia Española*, 26 de marzo de 1961.

⁴⁷ Entrevistas a Enrique Bernad Royo y Pedro José Royo, sobrino e hijo del Cde. Royo, 18 y 20 de mayo de 2009.

⁴⁸ Di FEBO, G.: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*, Bilbao, Desclee, 2002.

⁴⁹ *El Noticiero*, 7 de septiembre de 1941, 6 de septiembre de 1947, 7 de septiembre de 1949, 6 de septiembre de 1953, 7 de septiembre de 1955, 7 de septiem-

Desde 1939, en adición, un variopinto repertorio de iniciativas, visitas oficiales, peregrinaciones, festejos, actos políticos, sociales y culturales de múltiples carices tuvieron como escenario el «lugar de memoria» de Belchite, o fueron motivados por el mito de su «gesta heroica» y el patriotismo de sus actores. Ello incluyó, por ejemplo, en diciembre de 1939, la ofrenda al Caudillo, por las Organizaciones Juveniles, de tierra de los escombros de la villa, dentro de una arqueta de madera en la que estaban cinceladas las apócrifas palabras del alcalde. O el homenaje, en octubre de 1940, a la memoria del registrador de la propiedad. El mero nombre de «Belchite», erigido en símbolo, sirvió para bautizar cuarteles militares, campañas juveniles, calles de todo el país. La construcción del pueblo nuevo tuvo una atención preferente en los medios de comunicación hasta su tardía inauguración, por Franco, en 1954. Aunque esa fiebre memorialística decreció con el tiempo, especialmente a partir de 1943-1944, en 1959 la emergente Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales de Zaragoza eligió Belchite como lugar emblemático para celebrar su II Asamblea⁵⁰.

En 1962, con el XXV Aniversario de la batalla hubo una encofetada reactivación del mito de Belchite. El 9 de septiembre se ofreció allí y en Codo un gran homenaje al ejército y a los caídos, organizado concienzudamente por ambos ayuntamientos y la Jefatura Provincial del Movimiento, en contacto con grupos de excombatientes. Asistieron autoridades, antiguos alféreces provisionales, veteranos de la División Azul, representantes del Frente de Juventudes, vecinos, etc. Primero, Codo homenajeó al Tercio de Montse-

bre de 1956, 7 de septiembre de 1957, 6 y 7 de septiembre de 1958, 5 y 8 de septiembre de 1959, y 7 de septiembre de 1960; *Amanecer*, 6 de septiembre de 1942, 7 de septiembre de 1944, y 7 y 14 de septiembre y 2 de noviembre de 1952, y 5 de septiembre de 1953; *Heraldo de Aragón*, 6 de septiembre de 1942 y 7 de septiembre de 1944, y *ABC*, 7 de septiembre de 1961. Entrevista a P. J. Royo.

⁵⁰ Sin ser exhaustivos: *El Noticiero*, 24 de octubre de 1939, 12 de octubre y 22 de diciembre de 1940 y 30 de julio de 1942; *Amanecer*, 16 de diciembre de 1939, 11 y 30 de mayo de 1940; *Heraldo de Aragón*, 20 de diciembre de 1940; *ABC*, Madrid, 29 y 30 de mayo, 20 y 29 de julio, 1 de septiembre y 5 de noviembre de 1940; 13 de diciembre de 1941; 2 y 8 de abril y 31 de octubre de 1942; 27 de junio de 1944; 15 de octubre de 1948; 6 de agosto de 1950, y 14 y 16 de octubre de 1954; *Arriba*, 12 de octubre de 1940, y *La Vanguardia Española*, 11 de marzo de 1951. AMB, 03-0008, Libros de Actas del Ayto., actas 16 y 30 de agosto y 30 de noviembre de 1940, y 15 de septiembre de 1943. *Boletín de la Hermandad Provincial de Alféreces Provisionales*, 2 (Zaragoza, 1959), pp. 29-48.

rrat, en cuya memoria se inauguró un monolito, nombrándose concejal honorífico al requeté Bofill. Luego, en Belchite, además de la misa y actos acostumbrados, y del discurso del laureado Salas Paniello, nominado también edil honorario de la villa; se inauguraron placas conmemorativas; se bendijo el nuevo monumento del trujal, suerte de recinto cáltico-mortuorio; se impusieron medallas a hijos y familiares de caídos; finalizando todo en una «comida de hermandad». Después de aquellos días, se desarrollarían otros proyectos memorialísticos, como la erección de un «Monumento a los héroes», o la denominación de las calles del pueblo nuevo con nombres como «Salas Paniello», «Santapau», etc.⁵¹

Ante la coyuntura política que las había motivado (huelgas de Asturias, «Contubernio» de Munich), estas grandes celebraciones, las últimas en la historia del mito, tuvieron la función de reforzar/reafirmar los apoyos sociales a Franco. Con ese objetivo, se había recurrido a una reavivación emocional del recuerdo de los muertos y del sufrimiento bélico, mediada por los modos tradicionales y mitológicos instaurados por el franquismo. Que los excombatientes continuarían siendo un puntal de la dictadura se demostró con el telegrama que La Hermandad de los Defensores envió al Caudillo:

«Los trescientos héroes yacentes en El Trujal y el gran número de gloriosos caídos en la defensa de Belchite hace veinticinco años, se han estremeado al unísono con nosotros ante la torpe conjura urdida por enemigos patria. Belchite reclama para combatirlos su puesto en vanguardia»⁵².

Pero el fracaso, posteriormente, de la transmisión generacional del mito parece evidente si atendemos al hecho de que ni siquiera los descendientes biológicos de aquellos protagonistas del asedio continuaron con su culto, al menos dentro de los marcos de referencia franquistas. El mito de la «gesta heroica» de Belchite fue una

⁵¹ Archivo del Ayto. de Codo, caja 1, 1/9, Libro de Actas del Ayto., acta 5 de septiembre de 1962. AMB, 06-0001, Libro de Actas del Ayto., actas 30 de mayo, 30 de junio, 30 de julio y 30 de octubre de 1962, y 27 de diciembre de 1963. *El Noticiero*, 7 y 11 de septiembre de 1962; *Heraldo de Aragón*, 7 de septiembre de 1962. Los requetés de Codo: NOVELL I BRU, S.: *Diario de amor y de paz. Historia de la Hermandad del Tercio de requetés de Ntra. Sra. de Montserrat (1939-2000)*, Barcelona, 2000, pp. 207 y ss.

⁵² Archivo General de la Administración, Delegación Nacional de Excombatientes, 52/2334, Correspondencia-Zaragoza.

herencia obviada por la generación de hijos de los «héroes», a pesar de los intentos de relevo cumplidos por la Hermandad de los Defensores. Cada 6 de septiembre, en Belchite devino, desde mediados de los años sesenta, en una reunión de hombres muy maduros, cada vez menos numerosos, que hablaban con un lenguaje ajeno a nuevas generaciones casi incapaces de comprenderles. Su último rastro documental lo encontramos en 1968, aunque parece claro que las conmemoraciones continuaron anualmente, de forma más discreta, hasta que el deterioro de un lugar abandonado a su propia ruina, paradójicamente, desaconsejó seguir celebrándolas⁵³.

Puede concluirse, por tanto, que si bien el franquismo pudo construir y mantener cómodamente una versión mitificada y conveniente de un acontecimiento bélico originariamente adverso, ya que aquella se amoldaba a las identidades de individuos marcados profundamente por una traumática experiencia de guerra; el mito se desmoronó con la misma facilidad cuando esa generación de la guerra perdió su hegemonía social y sus marcos referenciales, anclados en el pasado, dejaron de ser operativos.

Epílogo: resonancias del mito

¿Qué repercusiones tuvo la invasiva mitificación franquista en el imaginario popular sobre la batalla de Belchite? Aunque las memorias individuales de los belchitanos que la sufrieron contrastan radicalmente, en la actualidad, con aquella fantasía oficializada que hemos analizado; recordando ante todo los sufrimientos ocasionados por las represiones, y la absurdidad y crueldad de una destructiva experiencia bélica; es extendida la convicción de que gracias a la resistencia «como jabatos» de Belchite, Zaragoza se salvó, y en pago a ese servicio Franco construyó el pueblo nuevo⁵⁴. También, el oscurantismo, la falta de información verídica y la carencia de libertad de expresión acerca del acontecimiento bélico puede que facilitaran

⁵³ Entrevista con P. J. Royo. *El Noticiero*, 7 de septiembre de 1963, 7 de septiembre de 1964, 7 de septiembre de 1965, 7 de septiembre de 1967 y 7 de septiembre de 1968.

⁵⁴ Testimonio de Antonio, reportaje del programa «Vador» (Tevafilms), 2008. Otros testimonios en los documentales *14 días. La batalla de Belchite*, CPA Salduie, 2006, y el citado *Espacios de la guerra...*

la aceptación del mito, o la improvisación de explicaciones imaginarias y supersticiosas: «... no había quien pasara... y se llevaron la Virgen del Pueyo a Zaragoza, y entraron los rojos»⁵⁵.

En los albores de una nueva etapa democrática de la vida española, un manto de silencio y de abandono cubrió el viejo Belchite y los sucesos allí ocurridos durante la guerra civil, salvo algunos trabajos historiográficos más imparciales y los coletazos del envejecido pero aún vivo mito franquista⁵⁶. Después, en las dos últimas décadas ha surgido lo que, a falta de otro término, denominaremos «memoria democrática de Belchite». Esto es, la aparición de un interés por la recuperación material y emocional de las ruinas de Belchite, re-simbolizadas ahora en un sentido democrático y antibelicista, lo que ha facilitado a su vez el despegue de su innegable atractivo turístico y cultural⁵⁷.

Con todo, la reciente normalización no ha subsanado ciertas carencias de conocimiento, producto de la mitificación franquista, acerca de la historia belchitana del siglo xx. Quizá ahí, en la mitificación y el oscurecimiento, esté la causa de que, lamentablemente, lo más conocido actualmente sobre la villa zaragozana en la cultura popular española sean sus fantásticas «psicofonías». Pero problemas más graves despuntan en el presente. A la altura de 2007-2009, cierto grupo juvenil ultraderechista, marginal y muy reducido, realiza, pese al anacronismo, conmemoraciones de la «gesta heroica» de 1937, en Belchite y Codo, imitando los comportamientos, lenguajes, himnos y ritos que mantuvieron aquellos grupos de falangistas y requetés durante el franquismo. Y un paseo por el pueblo nuevo supone un cierto regreso al pasado. Recientemente, su alcaldía protestó indignada porque, en virtud de la Ley de Memoria Histórica, en Cáceres se había eliminado la calle «Belchite» del

⁵⁵ Testimonio de María, *14 días...*, documental citado.

⁵⁶ RESA, J. M.: *Memorias de un requeté*, Barcelona, 1968, pp. 56-94; IZQUIERDO, A.: *Belchite a sangre y fuego*, op. cit.; DÍAZ, M.: «13 días de combate: Belchite 1937», *Historia y vida*, 62 (1973); FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. y FORCADELL, C.: *Estudios de Historia contemporánea de Aragón*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1978, «La Batalla de Belchite», pp. 267-277; *Heraldo de Aragón* (18 de julio de 1986); TRINCHÁN, A.: *Recuerdos del viejo Belchite y su comarca*, Zaragoza, 1987; «pervivencias» recientes en MARTÍNEZ DE BAÑOS, F. (coord.): *Guerra civil [en] Aragón. Zaragoza*, Zaragoza, Delsan, 2010, pp. 231-251, esp. p. 249.

⁵⁷ Por ejemplo, BAQUERO MILLÁN, J.: *Inventario del patrimonio arquitectónico del pueblo viejo de Belchite*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 1988.

callejero⁵⁸. Mientras, las calles de la villa aragonesa han conservado símbolos y nombres evocadores: «Dieciocho de julio», «Avenida José Antonio», «Registrador Antonio García Martín», «Seis de septiembre», «Calle de los Héroes»...

Estas pervivencias nos permiten completar la caracterización esencial del mito de Belchite, que se muestra, a lo largo de su historia, como un mito polifuncional y proteico, rasgos que lo singularizan frente a otros mitos políticos y bélicos franquistas. Surgido al calor de los fragores de guerra, la «gesta heroica» tuvo la función primitiva de enmascarar un acontecimiento deshonroso y trágico, que fue convertido en lo antitético, con el objetivo práctico de apaciguar ánimos primero, remotivar y reconducir la movilización bélica después, además de glorificar y sacralizar la guerra y la causa franquista. En la posguerra, como lugar de duelo y de memoria, *Belchite* sirvió para mediar y colocar bajo los marcos de referencia franquistas el dolor de las familias de las víctimas (y el lenguaje plasmado en las lápidas del cementerio municipal así lo corrobora), pero también para reafirmar las identidades excombatientes de los autorizados «agentes de memoria»⁵⁹ del acontecimiento bélico. Ambas funcionalidades posbélicas consolidaron el apoyo social a la dictadura, que se renovaba ritualmente en cada aniversario celebrado, hasta que procesos históricos destronaron el mito. Éste sería luego reutilizado en una sociedad democrática, redireccionado a objetivos nuevos, aunque la carencia de relatos adecuados haya contribuido a la persistencia de algunos componentes míticos del pasado o del relato integral de la «gesta heroica».

⁵⁸ *El Periódico de Aragón*, 17 de octubre de 2007.

⁵⁹ Concepto de AGUILAR, P.: «Agents of Memory: Spanish Civil War veterans and disabled soldiers», en WINTER, J., y SIVAN, E. (eds.): *War and Remembrance in the Twentieth Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999, pp. 84-103, aplicado a los veteranos republicanos.